

El Porqué de la División Religiosa

Sergio García Magariño

Según puede verificar cualquier observador imparcial, la humanidad a través de sucesivos ciclos de crisis y victorias, ha llevado adelante una civilización en continuo progreso. Para algunos incluso será difícil reconocer que la humanidad ha estado constituida por una sola civilización. Esta desavenencia es aceptable, ya que han existido múltiples civilizaciones a lo largo de la historia que aparentemente no sostenían prácticamente comunicación alguna. Pero desde otro ángulo, podemos observar cómo la humanidad ha ido avanzando creando unidades organizativas cada vez más amplias. Así, hace más de cinco mil años resultaba difícil observar una unidad organizativa superior a la familia.

El nivel siguiente que la humanidad alcanzó fue el clan. Posteriormente se crearon las tribus, alcanzando su auge con las doce tribus de Israel. Todos podemos recordar las metrópolis griegas, pudiendo afirmar que las ciudades fueron el grado organizativo superior tras la tribu. Hoy día, el mundo está organizado en naciones, y podemos vislumbrar el siguiente grado de desarrollo de la humanidad como un todo, la unidad de la humanidad. En este segundo sentido es que afirmamos que la humanidad ha llevado adelante una civilización en continuo progreso.

La dificultad para explorar la historia como un todo radica en la profunda fragmentación de la realidad que el ser humano ha hecho en una época de extrema especialización, en la cual el método analítico prima en la ciencia. Se ha olvidado que para comprender la realidad existe otra dirección aparte de dividirla en partes y ver sus interrelaciones, a saber, agrupar las cosas en contextos cada vez más amplios y ver su naturaleza integral. Por esto, resulta difícil observar las conexiones entre los hechos históricos, las diferentes disciplinas científicas, las diversas religiones, y a veces entre nuestras acciones y el mundo.

Como dijo un sabio persa: “El conocimiento es un punto y los ignorantes lo han multiplicado”. Con esta escueta vislumbre acerca del problema de la fragmentación en el mundo “moderno” proseguimos con la secuencia de ideas acerca del progreso humano.

Para que la civilización progrese existen dos sistemas sumamente poderosos que han actuado a lo largo de la historia y que constituyen las dos alas del

desarrollo humano, a saber, la ciencia y la religión. Que la ciencia es un motor del progreso humano pocos lo cuestionarán. Pero que la religión es la otra ala del pájaro del desarrollo social despierta voces de protesta.

En los últimos siglos la religión ha sido catalogada como “el opio del pueblo”, “un yugo para la mente humana”, “un método de opresión”, “una quimera a punto de desaparecer”... Al observar parcialmente la historia de la religión, vemos que es una historia llena de tragedias, instituciones despiadadas, fanatismos... Pero centrarse en esta parte de la historia de la religión es pasar por alto hechos verificables tales como que las más grandes civilizaciones han tenido su semilla en una religión.

La civilización judía con base en el judaísmo, las civilizaciones más orientales inspiradas en el budismo y el hinduismo, la magnífica civilización árabe del siglo X construida sobre el Islam... También es obvia que no ha existido poder superior para disciplinar la conducta humana que la religión, que los grandes códigos legales se desprenden de los códigos religiosos, que los más grandes artistas han sido profundamente religiosos, que los más grandes filósofos fueron sumamente creyentes, que científicos de la envergadura de Einstein también eran fieles, y que ella -la religión- ha sido la única en lograr que hombres sacrificasen sus vidas en aras de generaciones futuras

Pero, ¿qué es la religión? Etimológicamente religión proviene de religar, volver a unir. ¿Cómo es posible entonces que nos encontremos tantos grupos antagónicos y sectas de distinta índole en nombre de la religión? En estos momentos de crisis en el lenguaje, es difícil encontrar el verdadero significado que algunos conceptos tienen. No es nuestra presunción decir que tenemos el significado apropiado del concepto de religión, pero tratemos de hacer una aproximación desde una perspectiva más holista que la que adopta el pensamiento “posmoderno”.

Como ya mencionamos antes, la religión es un sistema de conocimiento. El que sea un sistema implica que tiene diferentes partes dentro de una organización. El universo que conocemos tiene un orden gracias a leyes físicas y espirituales que lo controlan. La ciencia tiene como ámbito de estudio las leyes físicas que gobiernan el universo. La Religión tiene como ámbito de estudio las leyes espirituales que también controlan el universo. Las leyes espirituales y físicas son una realidad independiente de nuestro entendimiento de éstas.

La Ciencia paulatinamente va descubriendo, a través de sus métodos, el funcionamiento de este universo físico, y la humanidad se ajusta a estos descubrimientos para poder alcanzar mayores grados de prosperidad y felicidad. La Religión, también descubre paulatinamente el funcionamiento del universo espiritual. Pero el método utilizado por la Religión difiere del utilizado por la

Ciencia. La Ciencia es una creación del hombre gracias al don del “entendimiento” que Dios le dio. La Religión es una creación divina.

El método utilizado por la religión para explorar la realidad espiritual es el siguiente. Dios a través de la historia manda Maestros espirituales que en cada época y de forma progresiva ayudan al hombre a comprender mejor el universo espiritual y le animan a que se adapte a esta nueva comprensión para crear civilizaciones cada vez más avanzadas.

El tiempo transcurrido entre la venida de un Maestro espiritual y otro oscila aproximadamente entre 500 y 1000 años. Así observamos cómo 3000 años antes de Jesús apareció Krishna, 1000 años después -en el 2000 a.C.- hizo aparición Abraham, 500 años después vino Moisés -1500 a.C.-, 500 años más tarde Zoroastro -1000 a.C.-, transcurridos 500 años, Buda -500 a.C.-, en el año 0 Jesús, 622 años después de Cristo comienza la misión de Mahoma, y entre 1844 y 1853 resplandecen los dos últimos de esa cadena: El Báb y Bahá'u'lláh. Todos ellos son parte del mismo Sistema divino que Dios utiliza para ayudar al hombre a comprender mejor la realidad espiritual. Ellos son lo que popularmente llamamos los Fundadores de las grandes Religiones. Pero como mencionamos anteriormente, la Religión es una, aunque se revela por etapas. La razón de que se revele por etapas es doble. Por un lado, la capacidad humana es limitada y se desarrolla progresivamente. Por esto, sería imposible educar a la humanidad como un todo de golpe. Igual que un ser humano requiere de diferentes enseñanzas dependiendo de su etapa de desarrollo, la humanidad también. De este modo, cada Maestro espiritual -más correctamente llamado Manifestación de Dios- trae las enseñanzas que la humanidad necesita y puede asimilar conforme a su grado de desarrollo. La otra razón, es que con el paso del tiempo las enseñanzas que trae la Manifestación de Dios son olvidadas por el hombre e interpretadas de varias formas, dando lugar a múltiples grupos que, aunque provienen de la misma fuente, tienen divergencias en cuanto a temas teológicos.

Un ejemplo sencillo bastará para entender mejor este punto. Aunque Jesús fue uno y Sus seguidores se llamaron cristianos, en el siglo cuarto ya hubo un gran cisma entre el conjunto de Sus seguidores, dando lugar a grandes ramas del cristianismo. Hoy día existen miles de denominaciones cristianas, aunque todas concuerdan en que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. La división hace que la Religión como fuerza social pierda su poder.

Cuando el mensaje de estos Maestros espirituales se divide, encontramos lo que llamamos las sectas, término que aunque hoy conlleva connotaciones peyorativas, no significa más que una división o sección. Entonces, el Maestro espiritual aparte de traer nuevas luces acerca de la realidad espiritual, también infunde nuevo vigor

a la humanidad para unificar los grupos religiosos divergentes. Para evitar la división y facilitar el desarrollo, tanto individual como colectivo, el hombre ha de adaptarse a las nuevas enseñanzas y no apegarse sólo al Maestro Espiritual que haya conocido primero por determinadas circunstancias culturales, familiares u otras. Un ejemplo puede ilustrar este punto. Los judíos, seguidores de Moisés y de la Tora, no tienen dificultades para reconocer a Abraham, debido a que este apareció antes que Moisés y este último habló de él. Pero los judíos se apegaron excesivamente a Moisés y no se permitieron ver la luz del mismo Moisés cuando apareció en Jesús. Siguieron con sus prácticas obsoletas para los nuevos requisitos de la humanidad y surgieron divisiones irreconciliables entre ellos mismos. Los judíos que reconocieron a Jesús, pasaron a llamarse cristianos, se adaptaron al mensaje de la nueva época y vivieron en unidad. Con los cristianos ocurre lo mismo. Ellos aman tanto a Jesús que tienden a negar la estación divina de otros Maestros espirituales, como Krishna, Mahoma, Zoroastro o Buda. Mahoma, Quien apareció 600 años después de Jesús, afirmó ser de nuevo la misma luz que surgió en la persona de Abraham, Moisés, Buda y Jesús. Los creyentes que reconocieron Su posición, pasaron a llamarse musulmanes, y crearon una gran civilización que dominó Europa, Asia y África y durante ocho siglos. Los que no reconocieron a Mahoma siguieron con sus prácticas anticuadas. Los cristianos también enfrentaron la división, una división cada vez más diversificada ya que los intentos por adaptar las enseñanzas de Cristo a nuestros días son fútiles. En tiempos de Mahoma ya existía división dentro de las filas del cristianismo: La iglesia romana, y la ortodoxa griega. Ciertos católicos y ortodoxos jamás se reconciliaron, a excepción de los que reconocieron a Mahoma y se unieron al Islam.

Hoy en día, ocurre lo mismo con el Islam y con todas las religiones anteriores. Han surgido dos nuevos Maestros espirituales con enseñanzas para nuestros días, enseñanzas que buscan la unidad de la humanidad, la unidad religiosa, y una civilización global. Estos nuevos Maestros del siglo XIX, El Báb y Bahá'u'lláh, afirman haber sido portadores de la misma Luz que brilló en Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús y Mahoma. Quienes se apegan a estos Maestros mencionados, prosiguen con su conflicto y división, luchando por imponer sus ideas en los demás grupos irreconciliables. Judíos y musulmanes luchan. Católicos y evangélicos se atacan. Musulmanes shiítas y sunníes pugnan... En cambio, quienes reconocen la estación de estos dos nuevos Educadores Universales -El Báb y Bahá'u'lláh- vienen y trabajan en armonía por cambiar un mundo afligido por el materialismo, el fanatismo y la división, sin importar sus antecedentes religiosos. En este nuevo contexto, los antecedentes religiosos sirven para enriquecer la unidad, intercambiar conocimientos, conocer mejor la unicidad de estos Santos

Personajes, y entender con mayor razón cuál es el curso que la humanidad debe seguir para establecer la paz, la unidad y la justicia.

Existe otro punto que puede conducirnos a pensar, si sólo observamos las religiones superficialmente; que las enseñanzas de las diferentes religiones son diferentes y a veces incluso contradictorias. Esto es verdad en cierto sentido. Las enseñanzas que traen los Maestros espirituales son de dos tipos.

El primer tipo está compuesto por enseñanzas eternas e inmutables. Este tipo de enseñanzas se repite en todas las religiones: No matar, amar al prójimo, amar a Dios, respetar a los padres, no robar, practicar la castidad, no sobrepasar los límites de la moderación, orar, ayunar, etc.

Pero existe otro tipo de enseñanzas que son temporales, y por lo tanto cambiantes. Estas son las enseñanzas sociales que el Maestro espiritual trae en conformidad a los requerimientos de la edad en que aparecen. Es por esto que Moisés, 1500 años antes de Jesús y dirigiéndose a un pueblo bastante salvaje que vivía prácticamente en el desierto, reveló un conjunto de leyes bastante duras: Al que roba, cortadle la mano; al que mata, matadlo. Jesús, en cambio, trajo leyes sociales un poco más suaves, porque la sociedad en la que Él apareció era bastante distinta a la de los tiempos de Moisés. Moisés permitió el divorcio y Jesús lo abolió.

Esta naturaleza cambiante de la ley, entra dentro de la lógica social. Las constituciones de los países se modifican con el tiempo. Los códigos legales que utilizaban los griegos no son como los de los romanos, y mucho menos como los nuestros. Pero los códigos legales en todo tiempo han pretendido guardar el orden y la armonía.

Si pensamos en la religión sólo en términos de utilidad para el individuo, esta explicación sobre la naturaleza cambiante de las leyes puede resultar extraña y poco apropiada. Pero si entendemos la religión como fuerza social, vemos que una parte fundamental de las leyes que trae el Maestro espiritual debe ir dirigida hacia el establecimiento de principios y códigos que orienten la vida de la sociedad. Y estas leyes cambiarán de época en época.

El último tema para ayudar a comprender la unicidad, complementariedad y progresividad de las supuestamente distintas religiones, es la promesa que todos los Maestros espirituales hacen en Su época de que volverán a venir. Krishna mencionó que siempre que la oscuridad aparece en el mundo y la irreligión gobierna los asuntos humanos, Él aparece para establecer el orden. Por otro lado también menciona que cada 5000 años se establece un gran ciclo para la humanidad.

Moisés habló de la venida de un Mesías que liberaría al pueblo judío y del Padre Eterno o el Señor de las Huestes que en el fin de los tiempos aparecería para establecer la Unidad y la Paz en el mundo. Zoroastro profetizó tres mil años de conflicto antes del advenimiento del Sháh Bahrám, el Salvador del mundo que vencería a Ahríman, el espíritu del mal, y establecería un reino de justicia y de paz. Buda afirmó que Él era el primer Buda y que el quinto, el Buda Maitreya o Universal, establecería la Paz en el mundo. Jesús afirma ser la misma luz que apareció en Moisés y Abraham y predice Su primera venida, y Su segunda venida en la Gloria de Su Padre, cuando se acabaría la maldad en el mundo y se establecería el Reino de Dios sobre la tierra. Mahoma aseveró personificar la primera venida de Jesús, y prometió la venida del Mahdí y el Mesías. Bahá'u'lláh proclamó ser el retorno de Jesús, el Mahdí, el Quinto Buda, la reencarnación de Krishna... y vaticinó el advenimiento de otro Mensajero de Dios en no menos de 1000 años. No existe conflicto entre Ellos, sino complementariedad y armonía.

El hombre, al apegarse a una sola lámpara, a un solo Maestro espiritual, ha malentendido la naturaleza de la Revelación de Dios y de la Religión, y se ha obcecado en ver diferencias y en demostrar que su religión es la única verdadera. Deberíamos hacer un esfuerzo por conocer la cosmovisión de los pueblos indígenas, cosmovisión holista que puede ayudar a la sociedad “moderna” a salir de su enfrascamiento.

Para terminar, utilicemos una alegoría. La humanidad está en una escuela. Dios es el Perfecto Rector. Sus Educadores Universales aparecen cada 500-1000 años, para ayudar a la humanidad a avanzar de grado. Krishna y Abraham fueron los Maestros del kínder. Moisés, Zoroastro y Buda son los profesores de primaria. Jesús y Mahoma dieron clase de secundaria y bachillerato respectivamente. El Báb fue el encargado de hacer las pruebas pre universitarias, y Bahá'u'lláh es el Profesor de la universidad que ha venido a enseñar a la humanidad a establecer la Unidad de la Humanidad.

Refiriéndose a los Fundadores de las grandes tradiciones religiosas, Bahá'u'lláh menciona: “Todos Ellos habitan en el mismo Tabernáculo, se remontan en el mismo Cielo, están sentados en el mismo Trono, pronuncian las mismas Palabras, y proclaman la misma Fe”.
